



ORIENTACIÓN

EMPIEZA EL CURSO 2015-2016

Los padres que se interesan en el trabajo escolar,
le muestran a sus hijos que lo que ellos hacen
es importante
y que la educación es una prioridad que
involucra
a toda la familia.
Usted como padre sabe que la educación es
muy importante.



Ya definitivamente la playa quedó atrás, el recuerdo de las vacaciones se va viendo más lejos y ahora, el momento exige un nuevo desafío para LA FAMILIA; la vuelta al cole.



ORIENTACIÓN

Sabemos que no es fácil abandonar el verano y tener que reiniciar una cotidianidad que supone más disciplina, cumplimiento de horarios y una infinidad de compromisos que implican un esfuerzo para los padres y los hijos.

Ahora bien, esta readaptación tardará más o se hará más o menos difícil, dependiendo de la actitud de los padres y los educadores. Ambas partes deben prepararse para transmitir a los niños una impresión positiva de lo que representa ir al colegio. Nuevos horarios, nuevos profesores, nuevas materias, deberes, nuevos compañeros, todo son cambios pero, en todos ellos, si el niño percibe en los padres una actitud positiva y de confianza en ellos, en sus profesores y en el colegio, también su disposición para asimilar los cambios será mucho mejor.

El clima familiar en casa es de vital importancia para que el niño asuma el nuevo ritmo de vida. Hablemos con nuestros hijos, transmitámosles confianza, pidámosles su comprensión y colaboración, demostrándoles lo seguros y tranquilos que estamos de que ellos vayan al colegio. Destacar lo positivo de este nuevo sistema de vida, hacerlos partícipes y nosotros participar de su vida escolar, interesándonos por lo que ha hecho cada día, por las alegrías y frustraciones que haya podido tener.

Todo ello permitirá a los niños sentirse arropados y capacitados a salir adelante ante las dificultades que se le puedan presentar, haremos más fuerte su autoestima y autonomía, pues son ellos quienes han de enfrentarse. Los padres, apoyamos, escuchamos, sugerimos, pero flaco favor les hacemos al intentar evitarles malos ratos, evitando situaciones o enfrentándolas nosotros por ellos.

Queridos padres, bienvenidos al gran reto de acompañar a nuestros hijos en la aventura de aprender dentro de un proceso continuo, complejo, no exento de esfuerzo, sacrificios, errores y dudas, pero plagado de satisfacciones, alegrías e infinidad de momentos que formarán parte de los recuerdos imborrables de la difícil tarea de ser padre.



ORIENTACIÓN

La rutina escolar tiempo de organizarse dentro y fuera de casa.

Empezar el colegio exige organización del tiempo, las actividades, no sólo del tiempo del niño, sino de toda la familia. Es necesario ajustar una rutina diaria que permita, por una parte, al niño tener un esquema claro de lo que se puede y no se puede hacer entre semana, cuando se va al colegio. Por otra, facilita a los padres la organización del día, haciendo más fácil el compaginar trabajo y educación de los hijos.

Esta rutina, está claro que para que sea eficaz y satisfactoria, exige renunciadas de ambas partes. Ahora, el niño al llegar del colegio debería seguir una pauta que incluya un tiempo para los deberes, un tiempo para su higiene y alimentación y por supuesto ir a la cama pronto, en vez de llegar y dedicar cuatro o cinco horas a la televisión o a la videoconsola, para finalmente quedarse dormido, no se sabe a que hora, exhausto de utilizar los músculos oculares y los pulgares de sus manos. Ahora, también, los padres deben intentar llegar pronto a casa, sacrificar ese tiempo dedicado a hacer lo que nos apetece antes de llegar a casa, dedicar tiempo, aunque estemos cansados para hablar con nuestros hijos y más que hablar para escucharles, revisar sus deberes, explicarles algo que no entienden, dar un paseo juntos, jugar con ellos a aquello que llevan preparando parte de la tarde para cuando lleguemos.

Los padres que se interesan por el trabajo de sus hijos, les muestran a sus hijos que lo que ellos hacen es importante y los niños comprenden que merece la pena seguir intentándolo. Un gesto de este tipo conseguirá mucha mejor respuesta del niño que el tan utilizado argumento de hacerles ver lo mucho que trabajamos y nos sacrificamos durante todo el día para poder tener dinero para pagar todas sus necesidades y caprichos.

Ese argumento nos puede valer como padres y muchos padres lo utilizan como escudo ante el temor de enfrentarse a su hijo, limitarle, reprimirle o castigarle, cosa para lo que no se sienten preparados. Pero ese argumento no le vale a nuestros hijos, porque ellos no nos pidieron estar aquí y somos nosotros los que les enseñamos a tener necesidades materiales, pues el niño



ORIENTACIÓN

sólo pide atención, cariño y apoyo y si les damos eso desde que nacen, too lo demás tendrá una importancia muy relativa.

El reloj se convierte en nuestro guía

Aunque resulte atezador, establecer horarios permite que la rutina fluya de manera más cómoda y facilita el entrenamiento de la familia para seguir una serie de acciones, deberes, duchas, cenas..., que pueden convertirse en verdaderas batallas diarias y que acaban por vencer nuestras fuerzas y la más férrea tenacidad, haciendo que el caos y el conflicto medien constantemente entre nuestros hijos y nosotros.

Tome una cartulina y anote las acciones a seguir cada día de colegio, desde que el niño se levanta hasta que se acueste, fijando la hora en que se debe desarrollar cada acción. No importa si su hijo todavía no sabe leer la hora, ahí tiene una oportunidad para enseñarle algo nuevo. Busque alternativas, distintas y siempre al principio ha de indicársele que es "hora de..." señalando lo que dice la cartulina. No sólo indique obligaciones, también señale el tiempo para jugar, la hora en que llega mamá/papa de trabajar, tiempo para jugar juntos o leer un cuento, incluso para ver la televisión.

Siga de forma estricta este horario y cuando tenga que saltárselo, explique al niño que es una excepción y la razón de la misma. Al principio puede usted tener la sensación de estar educando autómatas pero la verdad es que el niño desarrolla mucho menos ansiedad si sabe a qué atenerse en cada momento y el tiempo - cada vez más escaso - de convivencia en familia puede resultar mucho más enriquecedor y menos cargado de reproches y disgustos.